



LA REGIÓN O LA BIOGRAFIA SECULAR DE LA CIUDAD Y LA PROVINCIA DE OURENSE

Por Alfonso S. Palomares

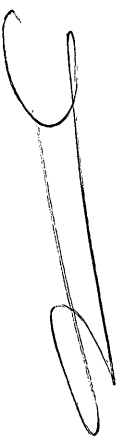


En el mapa de la memoria sentimental de los ourensanos y de muchos gallegos cuando oyen la palabra La Región aparece inmediatamente Ourense, aunque su interlocutor no la diga. Surge una palabra detrás de la otra como si fuera fruto de la ley de la gravedad, una no se comprende sin la otra y por eso con frecuencia aparecen las dos unidas: La Región de Ourense. El espejo y lo reflejado como si fueran una sola cosa. Y en cierta manera lo son, ya que una complementa a la otra en una osmosis constante. Cuando nació La Región el 15 de febrero del lejano 1910, Ourense era un burgo de apenas 15.000 habitantes, mientras que la provincia sumaba 419.000 vecinos y por sus polvorientos caminos circulaban apenas cien coches, la mayoría camionetas. Era una provincia agrícola y campesina, con gran parte de sus habitantes viviendo como en la Alta Edad Media, por sus artes de cultivo y sus costumbres. Ourense estaba lejos de todo, ya que la orografía la sitiada con robustos sistemas de serranías y montañas. El ferrocarril se perdía dando interminables vueltas hasta llegar a Madrid y las carreteras y caminos eran en muchas zonas impracticables. Estas circunstancias marcaban muchas lejanías y la falta de comunicaciones impedía la llegada de reformas estructurales que contribuyeran al desarrollo económico y a lo que empezaba a llamarse modernidad. Desde Ourense el mundo se percibía de manera distinta, Madrid estaba infinitamente lejos, mientras que la Habana, Buenos Aires o Montevideo estaban más cerca. El mar une, no separa. Además muchos ourensanos habían participado en la última de las guerras coloniales y otros habían acudido como emigrantes. Había un cruce de cartas permanente entre las dos orillas. En España dominaba un clima de derrota después de lo que se llamó desastre del 98 y en Galicia se sintió de una manera especial. Había que levantarse, y una minoría intelectual, que nunca faltó en la ciudad ni en las villas provinciales, pensó que la mejor manera de luchar contra los abusos de los poderes públicos era a través de un periódico, que no solo fuera la conciencia crítica del poder sino que se convirtiera en el acicate que contribuyera a mejorar la vida colectiva. El obispado de Ourense auspició el lanzamiento del nuevo periódico y por eso proclamó su ortodoxia religiosa. El periódico nació bien estructurado según los cánones de entonces, con una redacción de cercanía que contara con la mayor exactitud y de manera extensa los acontecimientos noticiosos de la provincia. La Región quería ser un periódico de provincias, pero no un periódico provinciano y por eso puso los instrumentos necesarios para contar con una buena información de Galicia, de España y del Mundo. De manera que el lector de La Región tuviera una información, dentro de las posibilidades de la época de lo que sucedía en el planeta. Para conseguir esas lejanas noticias, los fundadores notificaron que contarían con los servicios de la nueva agencia



madrileña Prensa Asociada: "que tan alta puso su reputación informativa durante la reciente campaña de Melilla, servirá diariamente a La Región dos conferencias telegráficas, de a cuarto de hora cada una, convenientemente distribuidas para que puedan abarcar cuanto de interés general ocurra cada día en Galicia, en España y en el extranjero". Todo lo que significara información aparecería en las páginas del nuevo periódico, ocurriera donde ocurriera, pero lo que acontecía en la ciudad y en la provincia lo cubriría, en sus menores detalles, con una redacción propia y una vasta red de corresponsales. Las buenas ideas son necesarias para un proyecto, pero no suficientes y pasados pocos años, desde el punto de vista económico la empresa se convirtió en inviable, a punto de irse a pique por el excesivo peso de las deudas. En esa coyuntura de titubeos y de resignación ante el predecible fracaso, apareció la familia Outeiriño con la apuesta irrenunciable de sacarla adelante, de convertir La Región en un diario sólido y rentable, moderno y modernizador. Los hermanos Alejandro y Ricardo Outeiriño se pusieron a los mandos, Alejandro como administrador y Ricardo como director. Más tarde Alejandro le compró a Ricardo su parte y se convirtió en el gran patrón del proyecto que continuó y reforzó su hijo José Luis y ahora lo lidera su nieto Oscar. Una saga familiar comprometida con un ambicioso proyecto informativo que se convirtió en un importante grupo de comunicación bajo el liderazgo de José Luis Outeiriño. Desde los días remotos de aquel febrero de 1910 hasta los actuales de 2016, la historia ha dado muchos vuelcos y un gran salto a la modernidad y a la posmodernidad. Ourense, España y el mundo son otros. La historia caminó durante estos años a galope, a veces con zancadas trágicas, atroces y crueles. En el siglo pasado se produjeron los mayores acelerones históricos en todos los órdenes. En España vimos monarquía, golpe de Estado alentado por un rey, republica, rebelión militar que se convirtió en una guerra civil larga y terrible, una de las guerras civiles más crueles de la historia, victoria y largos años de dictadura a la que sucedió una monarquía parlamentaria que nos convirtió en una democracia moderna y un país homologado con los más desarrollados. En Este tiempo también hubo dos guerras mundiales y varias guerras de descolonización y por otros motivos, nunca hubo un día sin guerras en alguna parte de la tierra, pero al tiempo se produjeron avances increíbles en todos los campos. Vimos como Europa emprendió un proceso de integración que nos ha llevado hasta la Unión Europea.

La Región fue haciendo el relato cotidiano de los días en que la vida y la convivencia en la provincia eran análogas a la vida y a la convivencia en la Alta Edad Media y después fue narrando los devenires cotidianos que nos situaron en la posmodernidad de estos últimos años. Pasaron muchas cosas y las noticias más diversas, y La Región las fue contando todas en detalle, tanto las que sucedían bajo la lluvia como las que tenían lugar bajo los soles húmedos, agresivos e inhóspitos de la capital. Las cosas que suceden bajo la lluvia se entienden mejor si nos las cuentan bajo la lluvia.



Los gestores de La Región pusieron especial esmero en conservar todos esos periódicos con crónicas pegadas a la tierra y a sus gentes, cuidaron de que no faltara ningún número de los que cada día iban apareciendo hasta formar el archivo más completo de la historia de esta ciudad y esta provincia. Hoy el archivo es una biografía completísima de la ciudad y la provincia sin páginas en blanco. Hubo décadas en las que La Región fue narradora solitaria y única de nuestra historia provincial y siempre fue la voz hegemónica reflejando el día a día de sus gentes. Ya sé que es un milagro, pero incluso en los días imposibles, cuando todo se conjuraba para impedirlo, el periódico terminaba acudiendo a la cita con sus lectores con una fidelidad inquebrantable. En ese archivo está todo, desde los acontecimientos espectaculares e insólitos, hasta los cotidianos, pero claves para los protagonistas y sus entornos familiares, y para saber cómo se desarrollaba la vida cotidiana en los tiempos monótonos que tanto afectan a los protagonistas y a sus entornos. Me refiero a los nacimientos, bodas y muertes. Los grandes rituales que subrayan nuestras vidas. Hojeando sus números vamos conociendo las distintas formas de celebrar y recibir los nacimientos. Las bodas son un caso aparte, ya que los ritos y la manera de contarlos cambian bastante, aunque la novia sea la permanente protagonista de los piropos de los cronistas. Predominó durante años lo de la bella y gentil señorita de una distinguida familia de esta villa, a veces se precisaba lo de acaudalada y otras variantes. Los gallegos y concretamente los ourensanos siempre le hemos puesto mucho énfasis a la muerte y sus circunstancias. De ahí la importancia que le presta el periódico a las esquelas y a los obituarios, la primera esquela se publicó en el segundo número y desde entonces se sucedieron miles, muy bien cuidadas en los datos que se daban del difunto, no en vano muy pronto se convirtió en la sección más leída del periódico y lo sigue siendo. En una ciudad pequeña y en unos pueblos donde todo el mundo se conoce el ritual de los pésames y los entierros se convierte en el eje de la vida social, incluso más que el de las bodas, bautizos y comuniones. Son una detallada fuente de información sobre el fallecido, su familia, sus orígenes, profesión y categoría social, si pertenecía a alguna sociedad o asociación, si era de la adoración nocturna o acción católica. Abunda las frases hechas como desconsolada esposa, su director espiritual, rogad a Dios en caridad por el alma. En la esquela se nos informa de lo más sobresaliente de la vida del finado o finada, incluso si tenía mote, se ponía el mote para mejorar la identificación. Las esquelas eran una permanente lección de geografía provincial, ya que por ellas se iban conociendo los distintos pueblos.

La Región dio cada día noticias detalladas sobre los grandes hechos que de alguna forma influían o condicionaban la vida de los ourensanos, por ejemplo, sobre la invención de la penicilina se hicieron toda clase de informes así como de los primeros tiempos de su comercialización a precios prohibitivos. A través de sus páginas vimos como la luz eléctrica, con una paciencia de décadas, iba iluminando villas y aldeas de donde iban desapareciendo las historias de procesiones de ánimas y santas compañías que antes las habitaban. Buen tema para cuentos y novelas, el que se anime a estudiar este fenómeno tiene en las páginas de la Región la más completa base de datos. La


llegada del ferrocarril desde Zamora y Sanabria fue esperanza y pesadilla demasiados años. Los asesinatos de ETA tuvieron con demasiada frecuencia a gallegos y ourensanos como víctimas, de ahí la gran atención que se le prestó al fenómeno terrorista. Hay acontecimientos que parecen lejanos, pero afectan a nuestras vidas, y más en estos tiempos de la comunicación instantánea, en el que se supera el tiempo y en espacio.

Hay acontecimientos españoles que nos afectan de manera directa como si sucedieran a nuestro lado, la muerte de Franco fue el más importante de ellos, ya que iba a ser el punto de partida para un cambio sustancial en nuestra historia, así como la llegada de la monarquía parlamentaria y la transición o las peripecias actuales para formar gobierno. La Región es un testigo singular y cuenta con voz precisa lo que acontece en nuestra provincia, pero no es ajena a lo que sucede en el mundo que arrastra consigo un cambio histórico como sucedió con la caída del Muro de Berlín. De ahí, otro de los valores del archivo, la de poder ver y estudiar cómo el mundo se interrelacionaba con Ourense y Ourense con el mundo. Actualmente y desde hace años, La Región tiene como base informativa para la elaboración de lo que acontece en los paisajes internacional y nacional a la agencia EFE y otras grandes agencias, así como analistas y corresponsales propios en algunos puntos clave. La vida de la Iglesia siempre tuvo una importancia de primer orden en España y en Ourense, por eso el Concilio Vaticano II, uno de los mayores acontecimientos eclesiales de la historia fue seguido y valorado en nuestras páginas desde diversos puntos de vista, al igual que hoy se siguen los planteamientos novedosos del papa Francisco.

En la radiografía de Ourense como dije al principio, la ciudad tenía 14.000 mil habitantes, mientras que la provincia sumaba 419.000, es decir, 83.000 más que ahora que cuenta con 336 mil. El ayuntamiento más grande, después del de Ourense ciudad, era el de Nogueira de Ramuín con 8.142 vecinos y el segundo Viana do Bolo con 8.118, es decir, la inmensa mayoría de la población se distribuía por pequeños pueblos y aldeas. Mientras la provincia se despoblaba la ciudad crecía hasta llegar a los 108.000 con que cuenta hoy. Hoy hay muchos pueblos abandonados y otros donde solo viven mayores contemplando la desolación y el vacío. Doy estas cifras para que sea vean los cambios sustanciales que desde entonces se han producido. No fueron cambios de la noche a la mañana, se produjeron por un proceso lento e imparable por las sumas de muchas fatalidades. Solo se conocerán las razones de estos movimientos demográficos en cada momento si se investiga en la hemeroteca de La Región. No hay otra manera de conocer a fondo este fenómeno que muchos consideran una tragedia.

La Región no se ha limitado a ser un espejo o un notario frío sino que interactuaba con la realidad y en ocasiones conseguía modularla y cambiarla, estimulándola o criticándola. Fue y sigue siendo una plataforma muy influyente del pensamiento crítico y del análisis, en ocasiones apasionado, y cargado de moderación, otras. Alentó con entusiasmo la creación del polígono Industrial de San Cibrao y fue altavoz de quienes se oponían a la construcción de las presas de Velle y Castrelo, rechazadas por los

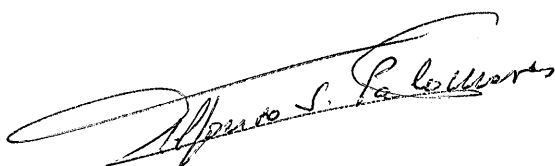
vecinos liderados por Franqueira. A pesar de las encendidas protestas, no hubo manera de torcerle el pulso a la decisión del régimen franquista que terminó enterrando bajo las aguas el valle más fértil y bello de la zona. La Región no solo estuvo en todas las grandes batallas que para bien y para mal se dieron en Ourense, también influyó en las pequeñas cosas, pero importantes para los vecinos, dio la batalla por la electrificación de los pueblos, para que llevaran una fuente a una aldea o por la importancia de abrir una nueva calle o alargar las aceras. También tuvo influencia decisiva en la construcción de algunos puentes sobre el Miño. A veces hizo de freno, otras de espuela. La Región estaba empapada de la provincia y la provincia sentía La Región como algo propio, como una institución angular que articulaba y vertebraba la vida de la provincia en todas sus dimensiones. Tanto que se la conocía familiarmente como el periódico, un elemento básico para conocer los acontecimientos de la ourensanía.



Lo próximo y lo cercano, tan viva y directamente contado es lo que le da un valor añadido y diferencial. Con La Región sucede lo mismo que con el mito griego de Anteo. Ya saben, Anteo era un gigante que vivía en la isla de Irasa en donde desafiaba y vencía a todos los gigantes que cruzaban el territorio, hasta que un día llegó Heracles para concertar una pelea. Heracles había observado que Anteo era invencible mientras estaba en contacto con su madre Gea, la tierra. Por eso cuando pelearon, Heracles trató de levantarlo en el aire y que perdiera contacto con la Tierra. Solo cuando lo logró pudo estrangularlo. La Región siempre conservará una salud vigorosa mientras cuente de una manera fresca y directa lo que sucede a las gentes en su tierra, ya sea venturoso o desgraciado. Las desgracias bien contadas transmiten sentimientos de solidaridad emocional lo que contribuye a fortalecer la identificación con el periódico, sentirlo como algo propio. En este sentido en La Región hay verdaderas páginas maestras como cuando nos narró con dramático realismo la muerte de un niño atacado por un lobo en Currás o el desgraciado accidente de autocar en las Estivadas en el que murieron 39 jubilados de Huesca, nos lo contó en unas crónicas estremecedoras donde latía el dolor y la desesperación de los familiares y el ejemplar comportamiento de los vecinos. En otra vertiente, nos llegó de orgullo el gesto y la actitud de Eulogio Gómez Franqueira plantando cara y pistola al comando de ETA que intentó secuestrarle en su casa de Razamonde. La Región desplazó a la casa del político a tres periodistas para que contaran la heroicidad desde todos los ángulos. El hecho y la manera de contarlo figuran entre las mejores narraciones en la historia del periodismo de sucesos. El periódico por antonomasia de los ourensanos se implicaba e implicaba a los lectores en lo que contaba. A través de él vimos como el ourensano Eduardo Barreiros fue revolucionando la industria del automóvil hasta convertirse en una referencia mundial o como Franqueira cambiaba la producción, la comercialización y la industrialización del mundo agropecuario. En sus páginas hay muchos ejemplos análogos, aunque en menores dimensiones.

Con frecuencia se denominó a Ourense, la Atenas de Galicia, incluso se ha escrito un libro con ese título. El ágora de esa Atenas no estaba en una plaza como en la ciudad griega sino en bares como Voltaire o en tertulias de café como las del Miño o el Cortijo, pero sobre todo y de una manera fundamental las informaciones y los debates ideológicos tenían su asiento en las páginas de La Región, desde donde se seguían los momentos estelares de una nutrida generación de sobresalientes artistas plásticos y escritores excepcionales. Durante muchos años Vicente Risco comentó a diario un acontecimiento más o menos interesante y a partir de ahí hacía reflexiones cargadas de talento e intuición, a veces con ironía y otros con ternura. Los comentarios de Risco eran tan sabios como variados. En ocasiones nos llevaba a la melancolía, otros a la nostalgia o a la resignación esperanzada y a un optimismo sin excesos. Don Ramón Otero Pedrayo, nos dejó un río de metáforas deslumbrantes, párrafos encendidos sobre la riqueza cultural de la provincia como el que escribió sobre Oseira. A través de las reseñas de las exposiciones pudimos seguir las creaciones audaces y novedosas de los pintores y escultores a los que don Vicente calificó de "os artistiañas". Entre sus nombres podemos citar a Jaime Quessada, Virgilio, José Luis de Dios, Acisclo Manzano, el más clásico Prego, Bucifios y un largo etc. Otero Pedrayo dijo aquello de que esperábamos a los poetas y llegaron los pintores, pero también hubo poetas excepcionales como José Ángel Valente, Carlos Casares, Celso Emilio Ferreiro o Méndez Ferrín. La presencia de los creadores, pensadores y artistas fue constante en La Región.

En el archivo de La Región podemos encontrar todo lo que sucedió, a lo largo de más de un siglo bajo los cielos de la provincia de Ourense. En la Biblia, en el libro del Eclesiastés, se nos dice que hay: "un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y otro para cosechar; un tiempo para matar, y un tiempo para curar; un tiempo para destruir, y otro para construir; un tiempo para llorar, y un tiempo para reír; un tiempo para estar de luto, y un tiempo para bailar de alegría; un tiempo para tirar piedras, y un tiempo para recogerlas; un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse; un tiempo para rasgar, y un tiempo para coser; un tiempo para callar, y otro para hablar; un tiempo para amar, y otro para odiar; un tiempo para la guerra, y otro para la paz". Toda esta gama de sentimientos y acciones propios de la condición humana, de que habla el Eclesiastés, tuvieron sus tiempos y su presencia en la provincia de Ourense, y todos, absolutamente todos, están registrados y contados, tal como se produjeron, en el archivo de La Región, lo que hace que este archivo tenga un valor incalculable al ser una fuente imprescindible para estudiosos, investigadores y novelistas; así como para todos aquellos que quieran conocer el pasado de la provincia de Ourense. Una hemeroteca imprescindible.



Fdo. Alberto S. Palomares